

Editorial

Otro año de gobierno - LA BISAGRA CHIRRIANDO

Artículos:

Privatizaciones en marcha - ¿En qué se parecen ANCAP y CODELCO?

Gustavo Melazzi

¿Las apariencias engañan?

José Pedro Lopardo

De lo que se trata es de cambiar el mundo IV.

Fernando Zerboni

¿El hombre es o se hace?

Andrés Figari

No hay política de vivienda sin recursos .

Fernando Zerboni

SECCIÓN APORTES RECIBIDOS

Escribe "el inge" Fernando Rodríguez

SECCIÓN DEBATES

Sí, el capital humano, es una ridícula idea.

Gustavo Melazzi

La herramienta, el enemigo y la derecha.

Jorge Ramada

Según el diccionario, la bisagra es un conjunto de “piezas articuladas que permiten el movimiento de una cosa respecto a otra”, por ejemplo para abrir o cerrar una puerta. Cuando el presidente dijo que 2012 iba a ser un “año bisagra” uno pensaba que algo se iba a mover y los más ilusos podrían pensar que se iba a abrir la puerta hacia la profundización de algunos cambios o cerrarla (un poco al menos) a las prebendas a los capitales internacionales o a las “misiones de paz” y los acuerdos militares con los yanquis.

Se dijo que iba a ser el “año de realizaciones”; en los hechos era reconocer que habían faltado en los dos primeros años; y para ello influyeron, por un lado un factor ideológico (el predominio en lo económico de la línea “que el mercado decida”, por tanto el gobierno se retrae); y por otro la ineptitud de algunos miembros del elenco gobernante (ineptitud o falta de carácter para tomar decisiones en contra de la línea dominante).

Sin embargo, parece que a la bisagra le falta aceite; veamos:

1.- Se dijo que era central dar un viraje a la educación. Sin embargo, se mantiene empananada.

2.- Otro punto clave era la reforma del estado; (en realidad sólo abordando la gestión). Se había empezado al revés, primero mandando línea y luego hablando con los involucrados, los trabajadores del Estado. Otro empananamiento. Mientras tanto sigue adelante lo que había: aumento de la precarización, control de los jefes; multiplicación de los contratos.

En el mismo sentido, en los entes continúa el atribuir a los trabajadores las carencias (ya tradicional en los empleados públicos); ni miras de avanzar en posibilitar la participación, por ejemplo, que sería elemental. Difícil encontrar acusaciones a los empresarios por parte de Mujica y algunos allegados, del tenor de las que hacen a los trabajadores, sobre todo públicos.

3.- En economía se “sigue en el tren y por la misma vía”. Se mantienen tendencias; nada importante surge desde el gobierno. Las señales por las que la crisis internacional comienza a afectar al país no sólo son reales sino que asustan al equipo económico, pero este no hace nada distinto (algo sí: empieza a achacar al salario las causas de la inflación; ¿te olvidaste lo que alguna vez escribiste al respecto, Danilo?).

4.- En el tema seguridad se sigue con la mentalidad represiva. Los megaoperativos con la excusa de los “narcos” y solo promesas de encarar programas masivos de rehabilitación de los presos. Inseguridad parece ser que se robe una cartera o se asalte un comercio en los barrios costeros o céntricos. Vivir todo el año junto a una cañada y en rancho de chapa que se desarma e inunda en cada temporal no parece ser inseguro. Claro, lo primero afecta a la sagrada propiedad (y a algunos cientos de personas); lo segundo a varios miles, pero sin una propiedad que importe.

5.- En temas ambientales, se ignoran las advertencias provenientes de estudios serios, con tal de decir amén a los inversores. Cada vez hay más señales de apoyo del ejecutivo a proyectos como Aratirí y el Puerto de Aguas Profundas, iniciando obras y expropiaciones aún antes de que los temas estén dilucidados. El verdadero poder (el capital internacional) decide y el gobierno se las arregla para hacer lo que quieren. Y si DINAMA quiere estudiar los impactos ambientales, la acusan de lenta.

6.- El poder militar en el país sigue incólume. Si alguien del partido gobernante lo cuestiona -como lo hizo Constanza Moreira- el resto chifla y mira para otro lado, añadiendo de paso nuevos reconocimientos a los “heroicos” soldados que llevan “la paz” (¿serán cartones de cigarrillos?) a otras tierras.

7.- En lo que refiere a la política sobre derechos humanos, después de un 2011 bochornoso, marcado por la inolvidable actuación del elenco Saravia, Semproni, Huidobro, Mujica en el sainete de la no aprobación de la ley interpretativa de la ley de impunidad, dos pasos adelante y un paso atrás. Por un lado, se reconoció públicamente a la familia Gelman como víctimas del Terrorismo del Estado uruguayo dando parcial cumplimiento a lo dispuesto por la corte Interamericana y se dispuso el desarchivo de las causas que por la ley de impunidad estaban en el Poder Ejecutivo; por el otro lado, el Ministro de Defensa aparece como el principal defensor de oficiales procesados por crímenes cometidos durante la dictadura e interpone obstáculos a las pericias que dispone la justicia con la finalidad de comprobar varias denuncias

8.- Mientras tanto, el El FA sigue pintado (con perdón del ministro). Pasaron las elecciones, las promesas... y nada. Como agrupación política generadora de opinión o movilizaciones, no existe. Lo único que importa es acomodarse el cuerpo para no perder las próximas elecciones y para ello dos cosas: esperar al Mesías y, por tanto, no hagan olas. Uno de sus grupos se anima a hacer una declaración un poco dura contra la masacre llevada a cabo por Israel (consecuente con viejas posiciones de la izquierda) y salen los demás a desmarcarse.

9.- Y sobre el final del “año bisagra”, dos frutillas para la torta (si no aparece alguna más mientras esto se imprime): primero PLUNA, que desnuda ideologías y errores a cada paso, sin que nadie se anime a proponer volver a asumirla por el Estado; y ahora ese freno a las conquistas salariales, haciendo atragantar a los que han hecho gárgaras con la reinstalación de los Consejos de Salarios. Casi casi da la impresión que la bisagra, aún chirriando empezó a mover la puerta...claro que en el sentido opuesto al que esperaban los ilusos. ■

¿En qué se parecen ANCAP y CODELCO?

GUSTAVO MELAZZI

Resulta extraño hablar de privatizaciones en un gobierno del FA. Pero los hechos son tercos, y se repiten. En otras palabras: más allá de los discursos, debemos estar con ojos bien abiertos y orejas alertas, porque la realidad muestra otra cosa.

Vamos por partes. La Corporación del Cobre (CODELCO) es una empresa estatal chilena, constituida luego de la nacionalización del cobre al inicio del gobierno de Salvador Allende, en 1971. Es una de las empresas más grandes del mundo en el ramo del cobre, y fundamental para Chile por sus aportes al Presupuesto Nacional. Más allá de los Andes, al cobre se lo llama “el salario de Chile”; es estratégico.

En 1989, a fines de la dictadura (que la mantuvo estatal) representaba el 85% de la producción, y aportaba el 20% del Presupuesto. Pero en 1990, el gobierno de la Concertación aprobó una ley favorable al capital extranjero, que se dirigió en masa a la explotación del cobre. Resultado: en 1999 ya producían el doble que CODELCO, y en 2011 la producción de ésta era sólo el 34% del total¹.

Conclusión: la empresa permanece estatal pero el gobierno, progresivamente, reduce su peso en el sector de producción para el cual, originalmente, fue constituida.

Todos en Uruguay sabemos que la última letra de ANCAP corresponde a cemento Pórtland, también considerado estratégico para el desarrollo (al menos en sus orígenes) aunque, es obvio, no en el grado que lo es el cobre en Chile.

No son comunes en la región los yacimientos de piedra caliza, materia prima básica para el Pórtland, pero Uruguay los tiene, y en abundancia, lo que permite ampliar mucho la producción e, incluso, convertirse en productor de importancia sudamericana. Durante el primer gobierno del FA

hubo interés venezolano para financiar (duplicar) la producción; ellos financiaban el 100% de las obras; recibirían cemento como pago, y el 100% de la ampliación permanecía estatal, en manos uruguayas. Mejor imposible. No se concretó por razones ideológicas; la no simpatía del gobierno con Chávez.

Vemos hoy que en los proyectos de ANCAP se aprobó la construcción de una planta en Treinta y Tres para producir 750.000 TN anuales. La inversión será 20% ANCAP; 20% Votorantim (Brasil), y 60% Molins (España). Otros proyectos estatales amplían la producción en Minas y Paysandú para llegar, entre ambos, a 850.000 TN².

De partida, el 47% del Pórtland pasa a manos privadas, y extranjeras.

Conclusión: la empresa permanece estatal pero el gobierno, progresivamente, reduce su peso en el sector de producción para el cual, originalmente, fue constituida. ¿Hay diferencia?

Ante estos hechos, un compañero señalaba, con razón, que formalmente, la empresa no se “privatiza”, pero al privatizar su crecimiento, da la impresión de que quedaremos “abrazados al asta de la bandera”, y poco más.

Dijimos al comienzo que “los hechos son tercos y se repiten”. ANTEL ya privatizó la mayoría de la comunicación por celulares; AFE proyecta quedarse sólo con la infraestructura, y privatizar la gestión y las cargas; en el puerto Katoen Natie (belga) posee el 80% del capital de la terminal de contenedores y, (afortunadamente) fracasó el intento por una segunda terminal totalmente privada. Los ejemplos se pueden ampliar, pero basta con no olvidar lo que hizo el fundamentalismo privatizador con PLUNA. ■

¹ VÉASE EL REPORTAJE DE VÍCTOR BACCHETA A EXPERTO EN MINERÍA DEL PS CHILENO, EN *VOCES*, 1/11/2012.

² *EL OBSERVADOR*, 3/10/2012, Y SUPLEMENTO ANCAP EN EL MISMO DIARIO EL 16/10/2012.

¿Las apariencias engañan?

JOSÉ PEDRO LOPARDO

En el número anterior de Rebeldes el editorial hablaba de la gestión del gobierno en PLUNA, con la imagen del árbol del que se estaba viendo sólo una rama. El problema ético (otra rama) que siempre está presente en las decisiones y prácticas políticas es un aspecto que no depende del tamaño del problema, medido este con la unidad que se quiera, pesos, personas, productos, servicios, “conectividad”, etc.

Esa implicancia ética en política, como en la vida privada no admite tampoco matices; o se está bien o se está mal, como en el embarazo, se está o no se está, no se puede estar más o menos. Y en el asunto PLUNA parece que no se estuvo bien; la apariencia de los hechos es que López Mena maniobró con testaferreros, a la vista y paciencia (mucho, demasiada!) del gobierno. Tal parecía como que hubiese un cierto entendimiento previo a la liquidación y al remate entre los gobernantes responsables y este empresario

Y casualmente López Mena tuvo “gestos especiales” hacia el país y preferentemente hacia el FA, muy conocidos, como el de facilitar el voto de la población oriental residente en la Argentina, en un par de ocasiones. Casualmente también ha manifestado este empresario su desagrado con el gobierno argentino, porque cobra impuestos muy fuertes, según su opinión.

También ha coincidido en esa dirección el ministro Pintado, ya hace más tiempo en declaraciones - con gesto de “¿a mono viejo con rama podrida?”- en que dijo que había decidido que “el tren de Cristina” por sobre nombre y “de los pueblos libres” como nombre de pila para recordar a Artigas, apenas llegase a Salto si quería, porque el ministerio había hecho sus “estudios de mercado” y resultaba antieconómico.

El detalle es que la posible demanda por contrapartida de la empresa privada argentina nunca se conoció y si fuese arreglar un tramo de vías, sería algo que el gobierno oriental según ha declarado reiteradamente quiere de todos modos hacer por otros motivos.

Posiblemente se trataba de un proyecto de valor simbólico, con poco retorno económico directo, similar o bastante peor en esto último que la desaparecida

PLUNA y a los que al parecer este gobierno es inmune, aunque con este tren no perdiese nada en pesos.

Pero, otra vez casualmente, Salto es también el origen de otro de los grupos fuertes de transporte de pasajeros, este carretero e interno, en rutas casi paralelas a la que iba a recorrer el tren de marras a este lado del río Uruguay.

pasajeros, este carretero e interno, en rutas casi paralelas a la que iba a recorrer el tren de marras a este lado del río Uruguay.

Para cerrar, acabase de rechazar a una empresa argentina ganadora del concurso para construir una usina térmica en Delta del Tigre, por un aspecto formal, invalidante según el pliego, cuando estos aspectos deben controlarse antes de abrir los sobres que definen al ganador.

¿Se trata de una política consecuente de defensa del empresariado y de los puestos de trabajo uruguayos, lo que explica estas apariencias tan dudables? No se desprende de los ejemplos aquí reseñados, menos de la política de inversiones en general y para peor, puede ser fácil explicar los medios por los fines, pero nunca lo es justificarlos, por loables que resulten los últimos.

Son demasiadas coincidencias en la dirección de la oscuridad. Más aún cuando otro empresario importante para este país terminó no pagando una deuda millonaria en dólares con la DGI al tiempo que uno de sus productos caros (la televisualización olímpica) apareció en la tele pública sin que nadie explique cómo se pagó.

Para un gobierno que se dice de izquierda estas apariencias deberían ser insoportables, pero por ahora prefiere soportar al vicepresidente y sus grupos en el Frente Liber Seregni, que en toda esta falta de “glaznot” están directamente implicados, como lo estuvieron antes en otras instancias que terminaron en la justicia... Aquí no se insinúa que se trate de este extremo otra vez, ni mucho menos, pero por eso mismo, claridades!.. señores gobernantes. ■

De lo que se trata es de cambiar el mundo - IV

FERNANDO ZERBONI

Creo que los puntos teóricos que tratamos en los Boletines anteriores, deberíamos aprovecharlos para analizar la tarea que realizó la izquierda durante el siglo XX, buscando aprender de esa vasta experiencia y que parece que nadie desea analizar.

Pero bueno, para hacer más ágil este intercambio de opiniones, vayamos a aquello que más nos atrae, pensar en el “qué hacer” y dejar para más adelante analizar el pasado y otros aspectos teóricos necesarios de conocer, pues están necesariamente presente sen el debate, se expliciten o no.

En nuestro primer trabajo en el Boletín 2 (B2) decíamos “... *quienes nos definimos de izquierda debemos no solo plantear críticas a esta realidad de todos los días, sino que tenemos la obligación de pensar cómo cambiar esta realidad de cuyas limitaciones somos conscientes*”.

En el Boletín anterior (B4), en el artículo “Un proyecto de Izquierda” el compañero Mazzeo, decía que “pensar una nueva izquierda es como intentar cruzar el desierto al mediodía y sin agua”, para luego de un buen análisis terminar diciendo: “Puede ser, sí, que esté hablando de utopías, pero al menos intento levantar la mirada, superar la inercia del sentido común conservador, busco creer que el futuro está abierto. Mientras el futuro llega podemos elegir buenas causas para defender, apuntando a su inclusión en una nueva política, en un proyecto de izquierda. Es bravo el Sahara a mediodía, pero yo, por las dudas, voy llenando la cantimplora y ensillando el camello”.

Creo compañeros que parte de ensillar el caballo es definir algunos principios que nos deben guiar en la lucha por esas buenas causas de las cuales el hablar, en esas que estamos metidos, porque no podemos ser indiferentes a una realidad que exige una transformación de fondo.

Y las guías para trabajar sobre esa realidad deben partir de las afirmaciones recogidas por mí en el artículo anterior del Boletín 3. Nuestra conciencia, nuestra capacidad de crear verdaderas relaciones de solidaridad en las cuales las ambiciones personales no empañen los esfuerzos colectivos, está determinada por nuestra práctica social, por nuestra forma de vivir el día a día, por nuestra forma de producir, por nuestra forma de organizarnos para asumir ese

día a día que tanto nos pauta.

En una palabra, los hombres somos lo que hacemos, o sea, si importa lo que decimos y promovemos, esto debe estar respaldado por lo hacemos. Lo que hacemos no debe estar en contradicción con lo que sostenemos, pues si no nuestro discurso sería pura palabrería vacía. Por tanto en el proceso hacia una nueva sociedad debemos poder determinar que lo que hacemos nos acerca a esa sociedad.

En general tendemos a pensar que lo importante es lo que planteamos como estrategia política, lo cual es cierto, pero pocas veces nos detenemos en las formas que nos damos para desarrollar esa estrategia. La forma que nos damos, nos condiciona tanto el camino hacia el poder, como la forma que toma la sociedad que construimos a continuación.

La forma organizativa que nos demos debe permitirnos concretar la estrategia trazada, debe permitirnos desarrollar nuestra conciencia socialista, pero debe además batallar teórica y sobre todo prácticamente contra las concepciones burguesas (capitalistas) de nuestras prácticas cotidianas.

Eso requiere que debemos encarar la defensa de esas buenas causas de las cuales habla Mazzeo con la mirada puesta en la sociedad hacia la cual vamos. Nuestra militancia de hoy no la podemos realizar sin pensar en la forma que ésta tiene, en cómo nos organizamos para llevarla adelante. Sería un descuido imperdonable, pues la forma en que encaramos la militancia va moldeando nuestra conciencia. La militancia de hoy extirpa las formas capitalistas de organizar y proponer soluciones o las refuerza.

Es sencilla su formulación y sumamente difícil su implementación, pero la **tarea fundamental hoy es desarrollar prácticas que nos sirvan para esa sociedad que queremos construir, educarnos para la sociedad que queremos construir, por allí pasa fundamentalmente el desarrollo de conciencia de los militantes.**

El desarrollo de conciencia tiene dos patas interrelacionadas dialécticamente, una es aprender a leer la realidad desde los intereses de clase y la otra educarnos para desarrollar una práctica basada en relaciones sociales solidarias.

Generalmente nos formamos para lo primero pero poca importancia le damos a lo segundo. Edu-

carnos en la diaria a la interna, analizando permanentemente qué signo de clase tiene la forma que nos damos para desarrollar nuestra militancia. El fin no justifica los medios. Es más los medios determinan y reflejan la sociedad hacia la cual vamos.

Mészáros en su libro “La educación más allá del capital”, refiriéndose a la educación en el marco del sistema capitalista dice, “... *En otras palabras, en el sentido amplio del término educación, se trata de una cuestión de internalización por parte de los individuos de la legitimidad de la posición que les fue atribuida en la jerarquía social, juntos con sus expectativas “adecuadas” y las formas “correctas” de conducta, estipuladas más o menos explícitamente en ese terreno.”...*” *Las instituciones formales de educación son solo una parte del sistema global de internalización.... las presiones para la internalización de las perspectivas globales de la sociedad mercantilizada como incuestionables, son permanentes. (Pag 41). Solo la más consciente de las acciones colectivas podrá liberarlos de su situación grave y paralizante”.*

Es claro, el sistema en el cual vivimos nos educa diariamente en torno a los valores y las formas de encontrar soluciones a la problemática que nos rodea. Una parte importante de ese aprendizaje consiste en darnos herramientas adecuadas para buscar y movernos en la sociedad que vivimos. Esas herramientas son válidas en el marco de este sistema, por lo cual no son válidas para construir el sistema hacia el cual deseamos transitar.

Más adelante Mészáros dirá: “*Nunca está de más destacar la importancia estratégica de la concepción más amplia de educación, expresada en la frase: “el aprendizaje es nuestra propia vida”.* Pues gran parte de nuestros procesos de aprendizaje continuo se sitúan, felizmente, fuera de las instituciones educativas formales.” (Pag 48).

En la medida que pugnamos por una sociedad diametralmente opuesta a la que vivimos, la búsqueda de soluciones tiene que transitar por caminos diametralmente opuestos a los que aprendemos diariamente. Esta búsqueda, este transitar debe ser totalmente consciente, por lo cual en cada momento debemos pensar si la forma que nos damos para la búsqueda de soluciones y respuestas abona la sociedad hacia la cual vamos o reproduce la sociedad

de la cual queremos salir.

En mi opinión la más de las veces buscamos soluciones usando las herramientas que el sistema nos proporciona, por lo cual es difícil que no permita acumular en una dirección diferente. No nos retenemos en las formas de organización que nos damos y desarrollamos formas organizativas en las cuales está presente la sociedad de la cual nos queremos desprender.

El cuestionamiento a la lógica de funcionamiento del sistema debe ser permanente y global, sino arrastramos con nosotros los valores del sistema que nos destruirá en el futuro.

Esto nos dice que las organizaciones que construyamos, más allá del fin para el cual las conformamos, deben contener los gérmenes de la nueva sociedad. Deben ser ampliamente democráticas, lo más horizontales posibles y funcionar sobre la base de las relaciones dialógicas. Debemos desterrar las formar jerarquizadas, autoritarias y coercitivas.

Por supuesto no es sencillo, nos movemos en una contradicción (capitalismo-socialismo de fondo) que se expresaría diariamente en autoritarismo-democracia, imposición-dialogo. Que se puede resumir en el enfrentamiento permanente entre lo viejo y lo nuevo.

Estas formas que prefiguran la nueva sociedad, además, en la práctica, sientan bases de poder popular, desarrollan conciencia en la medida que demuestran la posibilidad de vivir en un mundo diferente sobre otras relaciones sociales.

Comúnmente se contraponen a este tipo de planteos la afirmación de que eso no es posible, que la mayor parte de las veces la participación y la horizontalidad genera propuestas fuertemente ineficientes.

Para participar se requiere aprender y conocer. Si lográramos una práctica realmente colectiva, democrática y participativa, no solo obtendríamos, con el tiempo, soluciones eficientes; prefiguraríamos la sociedad que deseamos; extirpar al capitalismo de nuestras mentes y prácticas; sino también la respuesta a alguno de los grandes dilemas de todos los tiempos: generaríamos relevos, integración generacional y correcta integración al saber colectivo de la experiencia desarrollada. ■

¿El Hombre es o se hace?

ANDRÉS FIGARI

Continuando con las reflexiones “para transformar al mundo y cambiar a la izquierda” parece metodológicamente correcto comenzar por el principio; para que el Mundo pueda ser modificado debe ser posible su transformación. ¿Pero lo es? Quienes se resisten a intentarlo lo niegan. Argumentan que es una empresa imposible, que el “mundo fue y será una porquería” porque al fin y al cabo es la obra de un ser que construye “a su imagen y semejanza”, a saber nosotros mismos y que por lo tanto todo esfuerzo que apunte a ir mas allá de socorrer a las víctimas pretendiendo modificar a fondo la realidad social es un esfuerzo vano.

Los que sostienen esa opinión parten de una premisa; que los hombres pre-existen a la Sociedad; que los individuos de la llamada especie “homo sapiens” son poseedores de una “naturaleza” esencialmente idéntica, cualesquiera sea la sociedad en la que vivan, y que por lo tanto, cuando se agrupan en “Sociedades” no hacen otra cosa que expresar lo que potencialmente ya se encuentra en ellos. Para los que creen que descendemos de Caín o para los que opinan que por su propia naturaleza el “hombre es el lobo del hombre”, esta imagen tan sombría de sus semejantes, esa “antropología”, es la piedra fundamental sobre la que afirman su pensamiento y conducta.

Opuestos a los pesimistas no faltan los que apuestan a la posibilidad del cambio basados en una fe inversa; son los que se sostienen la bondad intrínseca del hombre y culpan a las instituciones de sus maldades y descarríos.

Para apostar por la posibilidad del cambio no es imprescindible participar de ninguna de estas dos creencias; alcanza con preguntarse: ¿qué pasaría si el hombre en lugar de ser algo pre-existente a la Sociedad fuese su “producto”? Pero no en el sentido de ser algo que de alguna manera pre-existe y después es “moldeado”; sino en el sentido de que lo “humano” no existe hasta que es creado por la sociedad, hasta que es “fabricado” por la acción de

la Sociedad.- ¿Que ocurriría si los individuos que llamamos “humanos” lo fuesen como consecuencia y resultado de su “entrada en Sociedad”? ¿Qué la “humanización” fuera la contracara de la “socialización”; que la humanización fuera un proceso que se desarrolla durante la vida de los individuos, pero también a lo largo de la “vida” de la Sociedad; que “la Sociedad” (y el “Hombre”) fuese algo que existe y evoluciona “en el tiempo”?

¿En ese caso, tendría sentido hablar de una “naturaleza humana”, del “Hombre” (así con mayúscula) como algo intemporal, independiente de las condiciones históricas que han hecho o hacen posible la existencia de los individuos concretos?

¿Y como consecuencia, como debería concebirse a la “Sociedad” si en lugar de ser un agregado de “individuos-humanos” pre-existentes, fuese una realidad sui-generis que se hace posible a partir de las relaciones que los individuos mantienen entre sí a lo “largo del tiempo”, pero además y simultáneamente, por la actividad que despliegan en el “medio” (natural y social) en el que viven?

Para ser claros, con esto que no decimos que la formación de cualquier sociedad no suponga la presencia de individuos de la especie sapiens; lo que decimos es que la simple existencia de esos individuos no es condición suficiente para la formación de la sociedad y por ende, para que la humanización se haga posible. Tampoco decimos que esos individuos como cualquier otro ser vivo no disponga de una carga biológica, instintiva, que condicione su “humanización”; lo que decimos es que las formas que adopta la humanización estarán determinadas no solo y no tanto por lo que los individuos son y heredan biológicamente, sino por lo que condicione la existencia de su vida en común. Si esto es así, lo que ocurriría, es que las características y resultados del proceso de “humanización” (los hombres concretos) dependerían de las condiciones que hiciesen posible el proceso de socialización (del cual sería su contracara).

La Sociedad no es simplemente el grupo de los individuos “que la integran”; tampoco y solamente el conjunto de relaciones que se establecen entre ellos como consecuencia de su vida en común. En realidad ella (y ellos) se hacen posibles en unas circunstancias históricas concretas. En una situación en la que los individuos -cualesquiera ellos sean- no están en condiciones de sustraerse; una situación de “necesidad” que les exige una determinada relación de “apropiación” con la naturaleza y que por lo tanto, está mediada (condicionada) por la presencia de otro tipo de elementos (materiales y técnicos). Dicho de manera sencilla, los individuos de nuestra especie, en tanto que seres vivos están constreñidos a “ganarse la vida” o perecer. Eso ha sido válido para nuestros primeros ancestros que vivían de lo que “encontraban,” y sigue siendo válido para los que nos aprovechamos de la ficción atómica. Ni aquella sociedad ni la nuestra pueden vivir sin trabajar; sin arrancarle a la naturaleza lo necesario para poder seguir viviendo. Para eso es necesario “agruparse”; pero para poder agruparse y sobrevivir, hay que trabajar, o lo que es igual, utilizar los medios concretos que se dispongan para poder hacerlo. Cada formación social reposa en la manera en que se han combinado concretamente, (en ese momento y lugar) los elementos que la hacen posible: los hombres y los recursos (materiales, técnicos, etc.) mediante los cuales estos logran sobrevivir y reproducir sus condiciones de vida. Sin que se cumpla esa premisa no hay “Sociedad” posible, como tampoco individuos que la sostengan. Separar a los individuos de las condiciones materiales con las cuales y mediante las cuales se sostiene su existencia individual y colectiva solo es posible en el pensamiento, pero en la realidad dicha separación carece de sentido.

Ahora bien, en este proceso de producción-reproducción de la vida social no solamente se producen los elementos “materiales” necesarios para “seguir viviendo”; se producen y se reproducen también, los elementos “espirituales” que

les correspondan y con ellos el “tipo” de hombre que resulte adecuado para esas condiciones; lo que equivale a decir que del punto de vista social los hombres son lo que hacen y hacen lo que son. Esto significa que en este proceso de producción-reproducción, los hombres hacen algo más que “ganarse la vida”; se producen a ellos mismos como sujetos y como soportes de esa totalidad social.

Sujetos, porque son los que despliegan la actividad mediante la cual la Sociedad como totalidad se reproduce regular y sistemáticamente; y “soportes” por cuanto su actividad se ejecuta en el marco de condiciones materiales y espirituales determinadas.

Obviamente que cada “combinación” es una Sociedad (mundo) diferente, que supone relaciones institucionalizadas entre los individuos por un lado, y entre estos y sus “condiciones de vida”, por el otro: pero a su vez esto significa tres cosas: a) que el modo en que los hombres se relacionen entre sí no depende simplemente de su voluntad de asociación o de su “espíritu gregario”, sino que está determinado por condiciones externas a ellos mismos; b) que la estructura de esa combinación es lo que hace posible la existencia de un Ser (la sociedad) con una “naturaleza” propia, diferente a la de los individuos que la producen y la sostienen; y c) que las características de los individuos humanos concretos que con su actividad reproducen y sostienen a ese Ser, dependerá de las condiciones concretas que los hacen posibles como individuos vivos, pero también y simultáneamente, como productores y “efectos” de la totalidad social que con su actividad hacen posible.

Con lo dicho hasta aquí no pretendemos haber agregado nada nuevo a un conjunto de ideas que no por viejas son suficientemente conocidas; sirva lo dicho como un segundo modesto aporte en el sentido inicial. ■

NO HAY POLÍTICA DE VIVIENDA SIN RECURSOS

FERNANDO ZERBONI

El actual gobierno, casi en los momentos de su asunción, decreto a la vivienda en emergencia nacional. Por supuesto, esto fue saludado desde un comienzo, por gran parte de los Uruguayos, pues todos somos conscientes que es un debe. Números más, números menos, es hartito sabido que tenemos un déficit habitacional de unas 80,000 viviendas, y que alrededor de 300,000 familias viven en condiciones de hacinamiento y precariedad.

Digo entonces que, aplaudimos y esperamos impacientemente que esa intensión se plasmará en el presupuesto nacional. Porque esta claro que lo que realmente quiere hacer un gobierno se debe expresar en los números del presupuesto, en los recursos que vota o destina a la tarea que pondera.

Esta declaración alentó la esperanza de muchos uruguayos de poder acceder a una vivienda digna. Sin embargo, en el momento de destinar recursos para respaldar esta afirmación la actual administración se ha quedado corta, por no decir mezquina.

Frente a la afirmación de querer atacar el problema de la vivienda, tres caminos son posibles; o se destina fuertes recursos a resolver el tema; o se encausan soluciones a largo plazo; o los dos, destinar recursos hoy y encausar soluciones sostenibles a largo plazo. Recordemos que el tema vivienda no se termina con resolver, si fuera posible, el tema hoy, pues vuelve a lo largo del tiempo.

No se transita ninguno de estos caminos.

Veamos los recursos votados. A la salida del gabinete de ministros en el cual se aprobó el presupuesto, el Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Eduardo Brenta, informó que se aumentaba la asignación para vivienda hasta la suma de 900 millones de dólares. El Ministro señaló que ello implicaba un incremento del orden del 75% respecto del presupuesto del quinquenio anterior, que ascendió a 500 millones de dólares. Si se hace la comparación en dólares, en realidad el incremento sería del 80%.

Pero comparar “en dólares” no es correcto, pues importa ver qué se puede comprar/construir con ellos, en pesos. Los 500: U\$S que en números redondos asignaba el presupuesto del período anterior a la vivienda, son 12.750 millones de pesos, mientras que los 900: U\$S del nuevo presupuesto

implicarían 17.630 millones de pesos. El aumento en “pesos corrientes” (sin tener en cuenta la inflación), ya no sería de un 75% sino tan solo de un 38,3%, la mitad que el aumento en dólares.

Ahora bien, para tomar en cuenta la inflación, lo que nos interesa es cuanto aumentaron los precios de la construcción, pues con los recursos destinados a vivienda lo que voy a comprar son casas. El costo de construcción en el período que va del 1 de enero de 2005 al 1 de enero de 2010 aumentó un 56,9%, más que el incremento de los fondos para vivienda en pesos corrientes, esto quiere decir que con los fondos asignados hoy se puede construir menos, que lo que se podía construir con los fondos asignados a vivienda en el quinquenio anterior. Con los 900: U\$S de 2010, construiremos menos que con los 500: de U\$S de 2005.

Como dije al principio, se alentó la esperanza de la gente, con lo cual esta situación es doblemente preocupante. Por un lado se le dice que la vivienda es un objetivo, se entusiasma a la gente pero se asignan menos recursos que en el quinquenio anterior.

Es necesario corregir esta situación, para lo cual hay un solo camino. Destinar mayores recursos a vivienda. No hay otro camino si se quiere ser consecuente con lo que se dijo. Si se quiere cerrar, con el compromiso real, el discurso político.

Si realmente se quiere recomponer la trama social destruida por el neoliberalismo, si se quiere integrar a los jóvenes y evitar que piensen en abandonar el país, tener una política de vivienda real y sustentable es imprescindible.

La otra solución, la de encausar una propuesta sustentable de largo plazo tampoco se encaró, aunque es de las soluciones que aún hay tiempo para hacerlo.

Esta claro que no se puede resolver la situación de fondo con medidas coyunturales, hay que pensar en medidas a largo plazo, hay que pensar en medidas que realmente cambien la asignación de recursos para la vivienda, y eso no es posible sin alterar la distribución de la riqueza.

Si este gobierno realmente quiere alterar la falta de vivienda, mover la aguja en forma significativa, debe pensar en medidas que permitan la

afluencia de recursos frescos y directos al Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI). Es necesario pensar de donde obtener recursos para respaldar la esperanza de la gente, para respaldar una política habitacional sustentable a largo plazo.

En ese sentido, uno de los caminos es el dinero que se acumula en las AFAPs. Es cierto que con el dinero de las AFAPs hay que ser cuidadoso pues es el dinero de los trabajadores. Pero hoy la inversión en vivienda es una inversión segura pues existen los instrumentos necesarios para garantizarla. Existe una Ley de Garantía de inversión y existe el Subsidio a la Permanencia para las familias que obtienen su vivienda a través del FONAVI. Las AFAPs realizarían su inversión en vivienda social a través del MVOTMA, o sea en el marco de la Ley de Vivienda, con el respaldo de garantía del estado y con el respaldo del subsidio a la permanencia. El subsidio a la permanencia establece que si una familia que obtuvo su vivienda del FONAVI, no puede hacer frente a la amortización, total o parcialmente, el estado la ayuda a hacer frente a la cuota para que no pierda la vivienda, o sea le completa la amortización. La familia, cada mes paga lo que puede, según un control riguroso de la Agencia Nacional de Vivienda, y el estado aporta lo que falta para completar lo que las familias no puedan abonar.

Para canalizar dinero de las AFAPs a la construcción de vivienda de carácter social, solo se necesita la voluntad política de la administración de turno.

Pensar a largo plazo implica, entre otras cosas, definir recursos directos para el FONAVI. (Fondo Nacional de Vivienda).

2 - Otra fuente de aporte directo al FONAVI pueden los terrenos baldíos. Existe gran cantidad tierra urbana privada en engorde, o sea a la espera de la suba de precios. El estado debería atacar el tema de la tierra urbana improductiva, es un debe que no es solo de esta administración, pero un debe al fin. Se podría grabar esta tierra y esos ingresos también podrían pasar a respaldar al FONAVI.

3 - Además el estado debería integrar al fisco los predios abandonados.

4 - El juego es una fuente inagotable de recursos y grabándolo no se ataca a la economía, solo

se pellizca las grandes ganancias de quienes están detrás de él.

Al apoyar estas medidas político-administrativas el gobierno tiene la posibilidad de demostrar su verdadera intención, dándole la importancia que tiene el tema vivienda y recuperar esa saludable práctica de destinar recursos directo para fortalecer el FONAVI. De no ser así, lo que hoy haga será un parche más y como tal pasará a historia. Como un mejor o peor parche.

En conclusión, son pocos los recursos y no se piensa en políticas a largo plazo. Antes que nadie el gobierno debe hacerse cargo de la esperanza despertada volcando más recursos en la construcción de viviendas, a través de legislar por fondos frescos, a través de permitir la inversión de las AFAPs en vivienda social, a través de establecer ingresos directos al FONAVI mediante impuestos a las viviendas desocupadas y a las tierras improductivas, o al juego. ■

Colaboración

\$10

Colectivo editor de este número:

Andrés Figari; Baldemar Taroco;
Enrique Oreggioni; Ernesto Domínguez;
Fernando Zerboni; Gustavo Melazzi;
José Pedro Lopardo; Jorge Ramada;
Mario Mazzeo

Pedro Hernández; Victor Bacheta.
Diseño y Diagramación: Tatiana Taroco

<http://www.rebeldes.com.uy>

Aclaración: En el N° anterior de Rebeldes, el artículo **Puerto de Aguas Profundas en Rocha** fue escrito por **Víctor Bacchetta**. A él y a los lectores, pedimos disculpas.

SECCIÓN APORTES RECIBIDOS

Escribe “el Inge” Fernando Rodríguez

Leí algo de los rebeldes-

Lo que más me interesó es lo de abril; ya había leído los artículos de Brecha y lo tuyo es todo muy removedor. Muchos ven la historia como pasado y otros la vemos con un interés principal hacia el futuro. Yo como periférico del MLN y con poca teoría tengo puntos de vista diferentes en varios temas y muchos acuerdos en otros.

Como sociedad creo que hay que ser muy conscientes que la sociedad uruguaya de la década del 60 tenía tres corrientes de pensamiento bien diferenciadas, la derecha que decía que todo estaba bien y que no había que cambiar nada, la izquierda que quería cambiar todo y los liberales blancos y colorados con proyectos nacionalistas reformistas, Vasconcellos, Michelini y Ferreira. MICHELINI DIO EL PASO, PERO LA IZQUIERDA, ¿VISUALIZO CON CLARIDAD A FERREIRA Y VASCONCELLOS? La derecha hizo un trazo sólo cambiando todo desde la muerte de Gestido, el ascenso de Pacheco, la elección de Bordaberry, el golpe de Estado y lo tantos años de régimen de hecho con violación de todos los derechos; en aquél Uruguay sólo el Imperio pudo vertebrar tal atrocidad, aquí y en toda América Latina, de tal forma que al Cóndor hay que desenmascararlo, es el Aguila Americana disfrazada. LA HISTORIA QUE CREE EL PUEBLO ES LA HISTORIA DE NUESTRA AVE ANDINA?

En la Región el Plan de invasión fue lo más relevante; a eso respondió Urbano que la invasión transformaría la guerra revolucionaria en guerra nacional; Uruguay contra Brasil, maravillosamente disparatado ¿ponerle un signo de clase al disparate puro?; hizo un paralelo con la guerra Rusia -Alemania de 1917 en que Lenín previó que la guerra nacional podía pasar a guerra revolucionaria. Sin Lula en Brasil HUBIESE SIDO difícil el triunfo de Tabaré en Uruguay; lo que hace Dilma es muy relevante; pero el Brasil es un invernadero del Capital multinacional y Uruguay no hace nada frente a una frontera que se movió hacia el Oeste en los últimos cuatro siglos; los campos vacíos, las escuelas rurales como antes y la onda del Estado no llega a las campañas; el Brasil puede ayudar con carreteras, ferrocarriles, comercio, etc. ¿pero por qué po-

dría hacer o ayudar a hacer un puerto en Uruguay, para perder y perder con los miles de km de costas que tiene? LA VARIABLE REGIONAL ES UNA VARIABLE MAYOR EN URUGUAY

De lo ideológico lo más relevante es la adaptación de la guerrilla al proceso electoral de 1971; por más que nos guste ¿no tiene un olor del más puro oportunismo? No hay un sinnúmero de elementos de la pura viveza, el puro oportunismo? Un soldado preso ¿qué debe hacer? Toda la tregua, con los ilícitos ¿no es el puro disparate?; ¿qué más ilógico que deshacer a los supuestos agentes del cambio en la tortura?, La lucha contra los ilícitos nos lleva a pensar ¿qué más ilícito que esa tortura masiva?, los verdaderos poderosos NO necesitan hacer ilícitos, ¿No se hacen las leyes a la medida? Podía pensarse en tregua, en rendición condicional o mismo incondicional entregada al Frente o al Parlamento. Por otro lado el aspecto militar estuvo pobre, PUES, aunque se perdiese la guerra, ¿dónde estuvo la batalla aunque más no fuera simbólica? Hay un momento tétrico en que el jefe da una orden militar y obtiene una repuesta política. ANTES Y AHORA LO MAS ESTRATEGICO NO ES LA LEY O EL CAMPO O LOS FERROCARRILES, LO MAS ESTRATEGICO ES LA GENTE COMO MEDIO Y COMO FIN; PARECE QUE TENDRIA QUE SER UN ELEMENTO PROGRAMATICO CENTRAL.

Como proceso político: ¿se aprovechó la denuncia de fraude de Ferreira, el grito desesperado de Vasconcellos? EN AMBAS OCASIONES LA IZQUIERDA ESTUVO EN OTRA COSA. (...) Otro elemento que la derecha imprimió en la conciencia de los orientales es que la acción tupamara provocó la dictadura. Jolivet organizó una campaña en la cual preguntaba a todo el mundo, todo el tiempo si había doble poder en Uruguay, el poder que Ud. elige, ciudadano, y el poder de los sindicatos; lo preguntaba tanto que la contestación no interesaba, no era relevante. ¿SERA TAN DIFERENTE A LO QUE VEMOS HOY, ESTAMOS HACIENDO LO POSIBLE PARA MOSTRAR CÓMO LOS PEQUEÑOS SINDICATOS EMPRESARIALES DESTRUYEN LA VOLUNTAD DE LAS MAYORÍAS? ■

SECCIÓN DEBATES

Sí; el capital humano, es una ridícula idea.

GUSTAVO MELAZZI

Polemizar es necesario; aclara, enriquece. A propósito de ponerse de moda en derechas y, luego, en izquierdas la idea de que cada trabajador tiene un *Capital Humano*, R. Carcanholo, en *Rebeldes* N° 2 (B 2) señala que es una “ridícula idea, ante la cual J. P. Lopardo, en el B 4 responde que “no es tan ridícula”.

En breve (véase B 2), el primero informa el origen de la idea, su ideología y errores básicos, al considerar que tener algo para vender (su fuerza de trabajo) no convierte al trabajador en capitalista; lo hace para subsistir, y que oculta la explotación. Queda claro que su enfoque y metodología es marxista.

No ocurre esto último con la respuesta de Lopardo. Plantea una serie de interrogantes y problemas (lo cual es válido) pero sin que queden claro sus criterios o puntos de vista, lo que dificulta seguir su razonamiento³.

Sobre la idea de *capital humano* aplica un concepto de Capital que poco tiene que ver con el señalado por Marx. Dice que es “algo que se acumula”; que “ayuda a producir y adquiere forma dineraria”, y “se puede enajenar de una sola vez”. Características que cree posible extender al *capital humano* (y enfatiza el moderno y frecuente trabajo esclavo).

En el marxismo, el Capital es una relación social; es valor que se valoriza y, precisamente, su valorización (aumento) se efectúa mediante la explotación del trabajador. Es incorrecto⁴, por tanto, mencionar que es una cosa (“algo”) que “se acumula”, y “ayuda” a producir.

Lopardo insiste en el trabajo esclavo, dejando de lado que el propio Marx estableció la diferencia entre subordinación (subsunción) formal y real al capital. Sería insostenible hoy hablar de “esclavismo” como sistema. Y los “contratos vitalicios” en Japón no fueron la base de su desarrollo; tampoco fueron “para la mayoría”, y por sus características estuvieron muy lejos del trabajo esclavo⁵.

Otros aspectos también merecen comentarios. Uno, otra posible contradicción en el discurso de Marx sería hablar desde el *deber ser* en lugar de plantear una teoría verdadera. Todo el trabajo de Marx en *El Capital* es, precisamente, su investigación de las contradiccio-

nes del capitalismo, reales como son y, a partir de ellas, prefigurar sus crisis que, en función de determinados factores, conducirían a su superación en el socialismo.

Menciona Lopardo que, para Marx, “la producción es fundante de las sociedades humanas”; y se pregunta si “para el capitalismo también”. Es posible debatir sobre lo “fundante” pero, por lejos, la versión más aceptada es que lo fundante del ser humano es el trabajo; éste, a lo largo de milenios, se fue enriqueciendo, complejizando, desarrollando instrumentos y, dialécticamente, el propio ser humano. Este largo proceso de trabajo fue cambiando y desarrollando relaciones sociales; formas y modos de producción, cuyas características pautaron períodos de la humanidad. En el actual, capitalista, su lógica central es la búsqueda de ganancias.

No se trata, por tanto, de que el capital “*sirva para competir*”⁶. Menos, señalar la “importancia de producir y competir...para los trabajadores”. Nos preguntamos: ¿al igual que un capitalista? Por cierto que no; producen lo que se les ordena, y buscan sobrevivir, lo cual se ubica muy lejos de “competir”.

Por último, interpreta que Marx habló de una fuerza de trabajo “directamente productiva”; mediante acciones “muy simples”, etc. Nuevamente, deja de lado profundos análisis de Marx sobre la relación del trabajador con las máquinas; su origen; problemas; formas; la gran industria, etc.

En mi opinión, el concepto de *capital humano* disfraza el contenido; la profunda esencia de la explotación y la sociedad de clases. Según esta idea, seríamos todos iguales, y dependemos de cada uno, no de una relación social capitalista; de ese valor que se valoriza. Precisamente, entre otros aspectos, la idea esconde que el trabajo es la única mercancía que posee un valor de uso especial: crear valor, y parte de este valor es el que sustenta la ganancia.

En todo caso, y para colocar una diferencia con Carcanholo, creo que calificarla de “ridícula” no es lo más apropiado. Prefiero señalar que es funcional al capitalismo; ideológica; que es un mito, un disfraz para pretender que somos iguales, y ocultar la explotación.

3 E IMPIDE RESUMIR EL NÚCLEO DE SU ARGUMENTACIÓN; VÉASE B 4.

4 DESDE EL PUNTO DE VISTA DE MARX; ASÍ, ES CONCEPTO NEOCLÁSICO.

5 Y ADMITE VARIAS INTERPRETACIONES SU CONTRATACIÓN DE TRABAJADORES “POR TODA SU POTENCIALIDAD”, POR LO CUAL LA “CONTRADICCIÓN DEL DISCURSO MARXIANO” QUEDA PENDIENTE.

6 ITÁLICAS EN EL ORIGINAL.

La herramienta, el enemigo y la derecha.

JORGE RAMADA

En su artículo del pasado número, Mario Mazzeo hacía referencia a expresiones comunes de los frentistas cuando se critica al gobierno: “eso es hacerle el juego al enemigo”, o “hay que defender la herramienta”, o “si gana la derecha esto será un desastre”. También hemos oído que algunas críticas “dan armas a la derecha”. Frases que en el fondo responden a un conservadurismo mental, al temor a la crítica y a un falso concepto de unidad.

Pero vayamos por partes: ¿cómo se cuida una herramienta?; ¿quién es el enemigo?; ¿qué es la derecha?

La herramienta – Cuando hablamos de herramienta estamos hablando de algo que sirve para realizar un trabajo determinado. Por tanto, lo que hay que tener claro en primer lugar es qué trabajo se quiere realizar; en segundo lugar, si la herramienta que tenemos es la adecuada para tal trabajo y además si está en condiciones para realizarlo correctamente. No se me ocurre cortar una tabla con un destornillador ni con una sierra con los dientes mochos.

Claro que acá no estamos hablando de cortar tablas, sino de la acción política y la transformación de la realidad. Estamos hablando de operar sobre una realidad que es cambiante y sobre la que operan también otros intereses. Y en ello la crítica es un instrumento fundamental, no para destruir ni para fomentar la inacción o indecisión, sino para cotejar las ideas con la realidad y procurar que la acción sobre ésta se ajuste a los fines buscados.

En viejas discusiones en los comités del FA, escuchábamos aquello de no salir a ventilar problemas internos “porque los trapos sucios se lavan en casa”. Eso puede estar bien si realmente se lavan, porque lo normal era que simplemente se escondieran abajo de la cama y al tiempo cuando jedían y el olor llegaba a todo el barrio, había que salir a dar excusas poco creíbles.

No es fácil encontrar autocríticas. “Duele reconocer que uno se ha equivocado” dijo (así o parecido) Danilo Astori cuando salió a reconocer el error de PLUNA (luego de emperrarse en el silencio ante los senadores blancos, durante la sesión del Senado, argumentando que no bajaba a su banca porque estaba para presidir la sesión, no para discutir; actitud que olvidó rápidamente cuando sí bajó a su banca, para marcar su discrepancia con el

resto de sus compañeros de bancada, ante la votación por el ingreso de Venezuela al MERCOSUR).

Y no es fácil cuando hay demasiada soberbia, aquella que hace a algunos hombres (consciente o inconscientemente) creerse superiores por el lugar que transitoriamente ocupan y por tanto no poder admitir errores que los colocarían a la par de los demás mortales. Sería bueno que bajaran de su pedestal (y no a su banca, sino al llano de todos los ciudadanos) y aceptaran que los hombres nos equivocamos todos los días (como buenos humanos que somos) y lo mejor que podemos hacer es reconocer los errores, analizar por qué se produjeron y aprender de ellos para equivocarnos menos en el futuro.

El problema es si los errores se reconocen como tales o se siguen aceptando como virtudes por más cachetazos que les dé la realidad. (y no entro a juzgar motivos de las conductas: si el back de un equipo juega una pelota 40 metros para atrás y se la da a un delantero rival, puede ser porque es tronco, porque responde a un esquema táctico o porque está vendido; en cualquier caso el resultado es el mismo: gol en contra).

En resumen: para defender correctamente una herramienta hay que mantenerla en condiciones: si está oxidada y no sirve para cumplir su función, habrá que quitarle el óxido o conseguir otra nueva.

El enemigo - La frase “hacerle el juego al enemigo” parece responder a una lógica militar: estamos en guerra y hay que mantener la disciplina y la verticalidad para derrotar al “enemigo”. Pero ¿a qué enemigo? En la lógica ultra-electoralista que parece haber ganado a los frentistas, el enemigo es el que les puede ganar las elecciones.

Pero, ¿es que solo así se puede caracterizar al “enemigo”? Cuando se trata de defender a los trabajadores y los sectores más postergados del pueblo, los enemigos son aquellos que, en defensa de sus intereses económicos (y su status social correspondiente), perpetúan la situación de pobreza, relegamiento y exclusión de dichos sectores: los “que se oponen a la pública felicidad” al decir de Artigas.

Y no es difícil identificarlos: los grandes terratenientes y los operadores de servicios que se mueven en torno a ellos; los grandes capitalistas comerciales; el capital financiero internacional. Antes les llamábamos la oligarquía y el imperialismo, ¿hay alguna razón para no seguir llamándolos así?

Es claro que los partidos tradicionales son en última instancia la expresión política de esos intereses y que una victoria electoral de cualquiera de ellos derivaría en políticas que los favorecerían más, en desmedro de los trabajadores. Pero el “enemigo” sabe moverse aún cuando no sean sus partidos los que gobiernan.

El Presidente decía (refiriéndose a López Mena) que “no vemos nada malo en que un empresario maniobre para hacer un negocio”. También alguien del gobierno ha dicho que “algunos ahora descubren que las empresas están para obtener lucro”. No se trata de eso. Creo que la gran mayoría de los uruguayos sabemos cuál es el móvil de las empresas y cómo se mueven los empresarios. El problema está en qué medida un gobierno se vuelve funcional o favorece a esos empresarios y los trata como “amigos”.

La derecha - Cuando el término “izquierda” comenzó a desdibujarse, hemos visto varias veces planteadas las preguntas: “¿qué es la izquierda?” o “¿qué es ser de izquierda?”. Ahora bien: además de plantearnos esas preguntas, ¿no será bueno repasar “qué es la derecha”?

Hablamos de una postura política, claro está, pero lógicamente con sus correlatos social y económico. El término, desde su surgimiento en la Convención Nacional de la Revolución Francesa,

refiere a las posiciones conservadoras, que procuran mantener en lo esencial el orden social existente. En el contexto político reciente de nuestro país, la derecha, enquistada en los partidos tradicionales, es la expresión política de los grandes capitalistas, es la impulsora de las políticas neo-liberales en economía, es la defensora a ultranza del dios mercado, de la iniciativa privada y del desmantelamiento del Estado (en especial de sus organismos de control y de sus emprendimientos productivos con cierto contenido social, no tanto de sus aparatos represivos o de sus ventanillas donde recurrir cuando algún capitalista está en apuros); es la que invita a los almuerzos de ADM (los que “hacen que las cosas sucedan” como bien dicen), a los que los ministros de la izquierda concurren locos de la vida; es la que prohija desde sus medios de difusión a los golpistas y sus amigos de ayer, que quién sabe si no volverán a serles útiles mañana.

La derecha tiene el poder. Los propios dirigentes frentistas lo han dicho: “ganar la elección es obtener el gobierno, pero no el poder” (algún jerarca dijo, ante poco público, a la mitad del primer gobierno frentista, que ni siquiera estaba seguro de tener el gobierno). Entonces es bueno preguntarse si se quiere arrebatar el poder a la derecha o simplemente administrárselo. Y no es solo el poder económico: la derecha tiene poder en varios puntos del aparato estatal, especialmente en las Fuerzas Armadas y en el Poder Judicial; y mucho poder en los medios de difusión. Suficientes armas, al lado de las cuales, las “armas” que se le puedan dan por críticas a actos o personajes del gobierno, son pistolitas de juguete.

Es cierto que la derecha va a procurar sacar rédito de las contradicciones o debilidades de la izquierda, pero en ese caso, ¿cómo se hace el juego a la derecha, quién lo hace?

¿Los que critican gruesos errores de administración o gestión o quienes los cometen? (Hoy PLUNA, ayer Casinos, mañana quizás cualquiera de las mega-inversiones hoy promocionadas con bombos y platillos)

¿Quiénes cuestionan la proliferación de zonas

francas o quienes favorecen los negocios que se hacen en ellas?

¿Quiénes reclaman más concesiones a los sectores postergados o quiénes los retacean en aras de no superar un supuesto “techo fiscal” (“techo” apuntalado por las renunciadas fiscales a poderosos capitales internacionales -Montes del Plata, por ejemplo-)?

¿O no son concesiones económicas -e ideológicas- a la derecha, la permanente recurrencia a los inversores salvadores, la aceptación de cláusulas secretas en contratos de inversión, los gritos de placer ante la obtención del “grado inversor”, la defensa de la permanencia de las AFAP en la seguridad social, la poca disposición al control del ingreso de capitales?

¿No son concesiones políticas a la derecha la reticencia a profundizar la investigación de los crímenes de la dictadura o los acuerdos militares estratégicos con EE.UU.?

En definitiva, si se trata de evitar el fortalecimiento de la derecha, son mucho más preocupantes las concesiones que se le hacen desde el

gobierno, que las críticas a éste hechas desde quienes queremos favorecer el fortalecimiento de los sectores populares.

Para finalizar, vuelvo al artículo de Mario Mazzeo en el número anterior de **Rebeldes**. A su pregunta “¿Entonces qué, viejo?”, respondo en el mismo sentido que él: seguir trabajando para fortalecer a los sectores populares, para que crezcan en conciencia, en organización y en capacidad de defender por sí mismos sus intereses, pero no tomando al FA como referencia, no desde la perspectiva de qué hacer con el FA, sino del qué hacer políticamente en una realidad en la que el FA es uno de sus datos y una elección es un momento importante en la lucha política, pero no necesariamente decisivo .

Quizás haya quienes puedan hacer fuerza para que el FA cambie desde adentro, quizás la realidad y la militancia dentro de los sectores populares pueda cambiarlo. Pero si no sucede, el pueblo sabrá construir la herramienta adecuada para enfrentar a su enemigo, la derecha. ■

SOBRE LA HORA

Uno no termina de sorprenderse con noticias insólitas provenientes del gobierno del FA; pero su enojo ante el acuerdo salarial en la bebida supera todo lo conocido.

Con base en su errónea opinión de que la suba de salarios es inflacionaria, discrepa con el 10.5% de aumento a los trabajadores y, porque es “mal ejemplo” hacia otros, amenaza ¡a los empresarios! y a los trabajadores; a unos porque no se les debe ocurrir pedir aumentos salariales “tan elevados” y, a otros, por concederlos.

Ambas decisiones van contra “lo que el superior gobierno entiende positivo para todos”. Habráse visto tamaña arrogancia. Va contra todos y contra la realidad.

Pero hay algo más que arrogancia: da la impresión que la ideología capitalista está tan arraigada en nuestro gobierno de “izquierda” que vuelven a defender el criterio de que la variable de ajuste son los salarios y que la inflación es producto del aumento de salarios. Hace algunos años (¡ahora parecen tantos!) algunos economistas hoy en el gobierno, planteaban que la inflación era uno de los mecanismos de distribución de la riqueza en beneficio de la clase dominante. Sin embargo ahora, parece que las ganancias de los capitalistas son intocables (el capitalismo es intocable, en definitiva).